

ACTIVIDADES PARA COMPARTIR EN FAMILIA:

Domingo 6 de Octubre: Fiesta Patronal Diocesana, en el

Anfiteatro Frank Romero Day

Domingo 3 de Noviembre: Fiesta de la Familia, Prado Gaucho,

Parque Gral San Martín 15:30 hs .

Concluye con Santa Misa celebrada por Mons.Franzini 18.30 Hs.

Escuchanos todos los Martes a las 21.00 hs.
en Radio Murialdo FM 90.5 AM 1290
y on line en www.radiomurialdo.com

Contáctenos: pastoralfamiliarmza@gmail.com





¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Papa Francisco

5 IRRADIAR LA FE

el Evangelio de la Familia



Nos dice el Papa Francisco: “La comunicación de la fe se puede hacer sólo con el testimonio, y esto es el amor. No con nuestras ideas, sino con el Evangelio vivido en la propia existencia y que el Espíritu Santo hace vivir dentro de nosotros”.

«Venid, benditos de mi Padre... Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis» (Mt 25, 34-36). Naturalmente esta relación podría alargarse y en ella podrían aparecer una infinidad de problemas, que afectan también a la vida conyugal y familiar. Podríamos encontrarnos también expresiones como éstas: «Fui niño todavía no nacido y me acogisteis, permitiéndome nacer; fui niño abandonado y fuisteis para mí una familia; fui niño huérfano y me habéis adoptado y educado como a un hijo vuestro. Y también: Ayudasteis a las madres que dudaban, o que estaban sometidas a fuertes presiones, para que aceptaran a su hijo no nacido y le hicieran nacer; ayudasteis a familias numerosas, familias en dificultad para mantener y educar a los hijos que Dios les había dado». (Carta familias nro. 22)

La familia está llamada a vivir el “Evangelio de la familia”, pero ¿en qué consiste esto?

Hace un par de años, una familia argentina, se sintió llamada a ir a misionar a África. Ahorraron dinero para los pasajes, consiguieron ayuda económica, se prepararon espiritualmente y luego de un año lograron viajar. Al llegar, los recibió el sacerdote de la comunidad, los instaló en una casa cercana a la parroquia y les dijo que se acomodaran y que en unos días se verían. Pasada una semana, el matrimonio misionero, fue a hablar con el sacerdote, para preguntarle cuándo y cómo quería que comenzaran su tarea. El sacerdote, para sorpresa de ambos les contestó: “ustedes vivan como familia cristiana, que así ya están evangelizando. Al venir juntos a Misa tomados de la mano, sentarse en el mismo banco, participar de la Eucaristía como familia, tratar con afecto a sus hijos, tratar con sencillez y amor a los demás, cumplir con responsabilidad su trabajo, están dando testimonio de familia cristiana. Estas actitudes despiertan deseos de ser imitadas, porque no son actitudes frecuentes en esta comunidad”.

Sugerencia:

Después de leer juntos el texto de la semana, conversar en familia: ¿qué nos hace pensar este texto? ¿Cómo podemos ser mejor reflejo del amor misericordioso de Dios? Elegir un propósito para todos y anotarlo en el altar familiar

4

COMPARTIR LA FE.

La Iglesia, familia de familias



Es de gran ayuda para las familias compartir la vida de la fe con otras familias. El crecimiento que experimentamos al poder ver la obra del Espíritu Santo en la vida de otras personas y familias, nutre y acrecienta nuestra fe.

La Santísima Trinidad es comunidad, la familia es comunidad, el ser humano está hecho para vivir en comunidad.

La Iglesia es una gran familia de familias, es el pueblo de Dios, y esto “significa que Dios no pertenece de manera propia a ningún pueblo; porque es Él quien nos llama, nos convoca, nos invita a ser parte de su pueblo, y esta invitación está dirigida a todos, sin distinción, porque la misericordia de Dios “quiere la salvación para todos” (1 Tim 2:04). “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (cf. Mt 28,19).

“¡Nadie es inútil en la Iglesia! (...) si algunos dicen: “Ah, yo con la Iglesia, no, yo no tengo nada que ver”. ¡Pero entonces faltará el ladrillo de tu vida, en este hermoso templo! Nadie puede salir, ¿eh? ¡Todos tenemos que llevar a la Iglesia nuestra vida, nuestro corazón, nuestro amor, nuestro pensamiento, nuestro trabajo!... ¡Todos juntos!”(Papa Francisco)

Participar de movimientos, grupos de parroquias o de colegios, es de gran ayuda para sostenerse y crecer en la fe. Beneficia a los hijos, a los padres y a la familia como tal. No sólo son espacios para profundizar la fe, sino también para crecer en virtudes humanas, para acompañarse en distintas necesidades y situaciones de la vida, formando comunidades de las que se pueda decir: “miren cómo se aman”.

Sin embargo, estas comunidades no deben encerrarse en sí mismas. Están llamadas a salir al encuentro de los más necesitados, de los que están en las “periferias existenciales”: la ignorancia, el sufrimiento, la soledad, la pobreza material y espiritual. “¡Quiero lío en las diócesis! ¡Quiero que se salga afuera! ¡Quiero que la Iglesia salga a la calle! ¡Quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos” (Papa Francisco a los Jóvenes argentinos en JMJ 2013)

Sugerencia:

Conversar: ¿Con qué familias nos gusta compartir actividades, encuentros? ¿Hemos tenido o tenemos la vivencia de compartir con otros el camino de la fe? ¿Cómo es o cómo ha sido esta experiencia? ¿Cómo nos gustaría integrarnos mejor a la vida de la Iglesia? ¿Qué necesitamos y qué tenemos para aportar?

PALABRAS A LOS PAPÁS:

En este año de la fe, Dios nos invita a beber de su fuente, de su agua viva. Necesitamos calmar nuestra sed de paz, justicia, sed de amor, sed de Cristo.

Por el don de la fe, toda nuestra vida se ilumina: “Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas” (Jn.12, 46) “La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en Él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro” (LF, nro. 4)

Dios nos regala este tiempo privilegiado para reflexionar y renovar fuerzas. Los invitamos a darnos un espacio para entrar en sintonía con la gracia de Dios, con su plan de amor para nuestra familia.

El Papa Francisco nos anima a ser Iglesia: “Que la Iglesia sea un lugar de la misericordia y de la esperanza de Dios, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. Y para sentirse recibido, amado, perdonado, animado, la Iglesia debe tener las puertas abiertas para que todos puedan venir y nosotros debemos salir de esas puertas y anunciar el Evangelio” (Papa Francisco, Audiencia 26 junio 2013)

Estas palabras van dirigidas de modo especial a las familias, independientemente de las circunstancias que estén viviendo. Sea cual sea tu historia o situación, vivir la fe en familia es un llamado y una misión para todos los padres, una responsabilidad, una tarea. Todo padre se esfuerza por alimentar bien a su hijo. Te invitamos a reflexionar sobre el alimento para el alma.

Les proponemos reflexiones semanales para vivir, acrecentar, celebrar, compartir, e irradiar la fe en familia

1 VIVIR LA FE:

Hacer palpable la presencia de Dios en nuestro hogar

Cada familia cristiana es una “comunidad de vida y de amor” que recibe la misión “de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (Juan Pablo II, Familiaris Consortio n. 17)

La primera escuela de la vida cristiana, el primer lugar en el que descubrimos que tenemos un Dios que es Padre y que pertenecemos a una gran familia que es la Iglesia, es nuestra propia familia.

Crear en Jesús y en su Evangelio implica crear un clima en el hogar en el que tengamos el deseo de llevar a la práctica sus enseñanzas. El principal mandamiento: la caridad. El amor debe ser el criterio para todo y para todos. Ese amor se aprende de los propios padres. El trato que damos al otro, el practicar el perdón hasta 70 veces 7 (cf. Mt 18,22), el confiar en la Providencia más que en las cuentas del banco, la preocupación por el hambriento, el sediento, el desnudo, el enfermo, el encarcelado (cf. Mt 25,33-40)... son un testimonio que permite a los hijos encontrar en la familia un auténtico “Evangelio viviente”

“Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos. (Ap. 3,20) Jesús llama a la puerta de nuestro hogar. No se impone, no entra si nosotros no lo invitamos. Pero si lo hacemos, vendrá a nuestra casa, la transformará, cenará con nosotros, estará en medio nuestro, para consolarnos, enseñarnos, guiarnos. Cuando Jesús entra a una casa, a una familia, la vida se renueva, el amor crece, las dificultades se superan confiados en que Él no nos deja nunca solos y nos cuida como el pastor a sus ovejas.



CELEBRAR LA FE:



Confirmación: *por la Confirmación abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo, nos abrimos a sus inspiraciones y consejos, y recibimos la fortaleza para ser testigos de Jesús. “No habrá dificultades, tribulaciones, incomprendimientos que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él”. (Papa Francisco a los confirmandos)*

-Matrimonio: *Jesús consagró el amor humano elevándolo a dignidad de sacramento. “El sacramento del matrimonio da a los esposos la gracia de amarse con el amor con que Cristo amó a su Iglesia” (Catecismo Iglesia Católica nro. 1661). Cada día los esposos pueden pedir a Dios todas las gracias necesarias para vivir la vida conyugal y educar a los hijos, descubriendo su plan de amor y santificación para la propia familia.*

-Orden Sagrado: *por este sacramento “la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos” (Catecismo Iglesia Católica 1536). La oración de la familia por las vocaciones actuales y futuras, de los obispos, sacerdotes, y diáconos, es de valor incalculable, como también la actitud de los padres de ayudar a que los hijos descubran con libertad el llamado de Dios a la vocación que Él les haya preparado.*

-Unción de los enfermos: *“En mi nombre impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Mc. 16, 17-18). La Iglesia acompaña a través de sacramento no solo en el momento cercano a la muerte sino también a los enfermos graves, para reconfortarlos y fortalecerlos en cuerpo y alma. Acerquemos este sacramento a los miembros de nuestra familia cuando lo necesiten.*

Sugerencias:

Cada día al levantarnos, dar gracias por nuestro Bautismo y pedir ayuda al Señor para vivir como verdaderos hijos suyos.

Hacer un calendario con las fechas de los Bautismos, 1ra Comunión, Confirmación, Matrimonio, de los miembros de nuestra familia, para celebrarlos siempre que podamos.

3 CELEBRAR LA FE:

los Sacramentos en la vida familiar

Dios en su plan de amor, ha previsto los sacramentos para acompañar la vida de la persona y la familia, inundando con su presencia y con su gracia la vida familiar.

Repasemos lo que significa cada uno de ellos, para que al tomar conciencia de la belleza y bondad de estos regalos del Señor, los valoremos y celebremos en nuestra vida familiar con la alegría y el deseo de penetrar lo que significan.

-Bautismo: *por el bautismo nos convertimos en hijos de Dios, hermanos de Cristo y herederos del cielo. Por el Bautismo Dios nos unió para siempre a Él. “Preguntémonos: ¿Cómo puedo hacer crecer la fe que he recibido del Bautismo?” (Papa Francisco)*

-Reconciliación: *“El Señor nunca se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón”, confesarse “es ir a alabar a Dios, porque yo pecador he sido salvado por Él. ¿Y Él me espera para golpearme? No, sino con ternura para perdonarme. ¿Y si mañana hago lo mismo? Vas de nuevo, y vas, y vas, y vas... Él siempre nos espera. (Papa Francisco). Jesús de la Divina Misericordia, reveló en sus apariciones a Sor Faustina Kowalska que ningún pecado, por más grande y feo que pueda parecernos es más grande que su misericordia.*

-Eucaristía: *“Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía”. Jesús “vivió hace dos mil años y sin embargo, nosotros podemos encontrarlo en nuestro tiempo cuando escuchamos su Palabra y estamos cerca de Él, de modo único, en la Eucaristía”. “¡Que la Santa Misa no caiga para nosotros en una rutina superficial!” (Papa Francisco)*



VIVIR LA FE:

Una madre comentaba: “Por los horarios y las múltiples actividades nos costaba mucho reunirnos a rezar en familia, hasta que la propia vida familiar se fue convirtiendo en oración. Comencé a poner ante la imagen de la Sagrada Familia las intenciones escritas, fotos de cumpleaños, celebraciones, las libretas de calificaciones, dibujitos de los más chicos. Hasta que cada uno de mis hijos empezó a compartir sus propias intenciones. En ese espacio bendito, nos empezamos a sentir familia y familia orante. Nos reunimos allí todos juntos cada noche; pero a lo largo del día, cada uno se acerca al altarcito donde se encuentra con la Sagrada Familia y con la familia”.

Dedicar un lugar en la casa que nos recuerde la presencia viva de Jesús en nuestro hogar y en los miembros de nuestra familia, es de gran ayuda para hacer de nuestra fe algo cotidiano y vivido.

Sugerencia:

Buscar un lugar en la casa que nos recuerde la presencia de Dios en nuestra familia, en el que nos reunamos a rezar. Podemos colocar una imagen de la Sagrada Familia, de Jesús o María, también la Biblia, que debería ocupar el lugar más importante de la casa ya que no es un libro más, sino la Palabra de Dios comunicada a nosotros. Podemos poner también: una foto de nuestra familia representando que queremos estar bajo su protección, una vela que encenderemos al rezar, flores en días de fiesta.

2 ACRECENTAR LA FE:

La vida de la familia hecha oración

“Lo que no crece disminuye”. Para que nuestra fe crezca y no disminuya, necesitamos pedir al Señor a través de la oración: “Creo, aumenta mi fe”. La oración es también el medio para abrir el corazón y dejar actuar al Espíritu Santo en nuestra alma y en nuestra familia.

Aprender a rezar toca a todos: a los padres, en las distintas etapas de su maduración interior; a los hijos, desde pequeños y cuando poco a poco entran en el mundo de los adultos.

A veces no nos resulta fácil encontrar los momentos y la disposición para rezar juntos. Pero el Señor nos devuelve “el ciento por uno” del tiempo que le dedicamos a Él.

La oración en la vida familiar puede encontrar diversos espacios y formas.

-Iniciar el día con una breve oración (el Padrenuestro, el Ave María, Gloria, unas palabras del corazón agradeciendo el día, ofreciendo el trabajo)

-La bendición de los alimentos: la hora de comer es otro momento que nos ayuda a detener el ritmo del día, elevar el corazón a Dios, agradecer juntos por el pan, la familia, el encuentro. ¡Qué buena ocasión para educar a nuestros hijos en la gratitud y la solidaridad al pedir con fe al Padre para que todos tengan lo necesario para vivir!

-El clima de oración, la unión con Dios, puede prolongarse a lo largo del día, rezando pequeñas oraciones o jaculatorias, que nos vuelven a centrar en lo importante: bendecir a Dios y servirlo en nuestros hermanos. “Jesús en vos confío”, “Te alabamos, Señor, porque eres bueno, porque es eterno tu amor”, “Jesús, manso y humilde de corazón, danos un corazón semejante al tuyo”, y tantas otras que podemos inventar o recoger de las Sagradas Escrituras.

-El rezo del Rosario o de alguno de sus misterios: los padres pueden ayudar a los hijos a descubrir la belleza de esta sencilla oración, quizás enseñándoles a rezar primero un solo misterio, luego dos, etc. Podemos hacer que los niños observen alguna bella ilustración del misterio y pedirles que la vayan recordando interiormente, “con los ojos del corazón” para acompañar la oración vocal.



-La oración a la luz de la Palabra de Dios: leer el Evangelio del día o del Domingo, reflexionarlo juntos, comentarlo, relacionarlo con nuestra vida familiar.

-Cuando llega la noche, la familia busca un momento para dar gracias por el día transcurrido, para pedir perdón por las faltas o el bien que no hicimos, para pedirnos perdón entre nosotros, para encomendar a los que van a morir en esa noche, para entregar nuestro descanso al Señor.

El contenido de nuestra oración debe ser la propia vida familiar: alegrías y tristezas, aniversarios, nacimientos, enfermedades, éxitos y fracasos. Unidos lo ofrecemos a Dios en la oración y en el ofertorio de la Santa Misa cuando el sacerdote ofrece el pan y el vino.

La oración constante ha permitido a la familia, chicos y grandes, descubrir que la jornada, desde que amanece hasta la hora de dormir, tiene sentido desde Dios y hacia Dios.

Sugerencia:

Durante esta semana, cada integrante de la familia puede encargarse de alguno de los momentos de oración familiar.

Anotar en un papel intenciones por las que queremos rezar y las colocamos en el “altar familiar” que hemos preparado.